



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

EL TRATADO DE MR. GADSDEN.—UN ARTICULO DE LA PRENSA NORTEAMERICANA.—CONDUCTA DE ALGUNOS DESTERRADOS MEXICANOS RESIDENTES EN NUEVA-ORLEANS.—UN ARTICULO DEL “DIARIO OFICIAL”.

Segun las noticias traídas por el último vapor *Téjas*, el tratado entre México y los Estados-Unidos remitido por el presidente Mr. Pierce al senado para su aprobacion, todavía está pendiente de ella. Dicho tratado, como saben muy bien nuestros lectores, ha sido blanco de toda especie de tiros que parten de las filas de la oposicion al gabinete norte-americano, mas bien por hacer la guerra á Pierce y sus ministros, que porque se dejen de conocer las ventajas que la ratificacion de tal convenio traerá mútuamente á ambos paises. Preciso es confesar, sin embargo, que tanto en el congreso como en la prensa periodística, no ha faltado quien crea firmemente y haya manifestado la inutilidad de que el erario de la Unión se grave pagando la suma de dinero que México exige en compensacion del terreno que cede á los Estados-Unidos y de los deberes de que da por exonerado á dicho país, cuando la posicion de uno y otro, en concepto de tales gentes, presta las mas ámplias probabilidades de que los norteamericanos obtendrán sin sacrificio pecuniario alguno cuanto hoy les otorga el tratado; pero en obsequio de la verdad y para el menor escándalo de los pueblos civilizados y que profesan los principios eternos de la justicia, debemos decir que es muy limitado el número de los que tan vandálicamente opinan.

Mucho se ha escrito en el pais vecino acerca del asunto que nos ocupa, y personas imparciales y avisadas se han

empeñado en demostrar la falsedad de los argumentos empleados para combatir la ratificación del tratado. Nosotros hemos publicado en el *Universal* los artículos mejor escritos en sentido favorable á México, y todavía ayer tradujimos é insertamos uno en que dichos argumentos quedan enteramente destruidos. En efecto, dos son las principales causas alegadas para condenar el tratado. Refiérese la primera á la esterilidad de los terrenos que en virtud de él van á contraer los Estados-Unidos; esterilidad que segun el dicho de los enemigos del tratado, hace completamente inútil su adquisicion. La segunda causa es todavía mas ridícula. “Con la suma de dinero —dice— que vamos á dar á México, si el tratado se ratifica, contribuimos de un modo directo á afianzar la administración del general Santa-Anna, que no es favorable á las instituciones democráticas que rigen en nuestro país.” Ya el articulista á quien ayer tradujimos se encargó de convertir en humo tales especiotas. Los terrenos que van á adquirir de México los Estados-Unidos no son estériles; tan luego como el sudor del hombre los haya regado, proveerán ámpliamente á las necesidades de las poblaciones que en su area se establezcan; pero si dichos terrenos realmente son estériles, proporcionarán al pueblo norteamericano la no despreciable facilidad de establecer, sin costo alguno casi, una espaciosa vía de comunicacion de Oriente á Occidente. De cualquier, modo que sea, esos terrenos con respecto á los Estados-Unidos, cuya poblacion diariamente se desborda, tienen un valor inmenso, infinitamente superior á la suma estipulada en el convenio diplomático.

Ahora, por lo que hace á que dicha suma contribuya á afianzar en México la administracion de S.A.S. el general Santa-Anna, el articulista hace observar con bastante juicio lo absurdo de que la nacion norte-americana tome cartas en la política interior de los demas Estados del continente, y solo por un necio espíritu de partido, renuncie á las ventajas que puede proporcionarle un arreglo mútuo como el de que se trata, ventajas que, haciendo á un lado la desmoralizacion á que daría lugar la guerra, y la nueva afrenta que por ello sobrevendría á los hijos de aquel país, jamas podrian ser adquiridas por este medio, que una experiencia reciente ha calificado de costoso en demasiada.— ¿Qué importa á los Estados-Unidos que nosotros abracemos instituciones políticas diversas de las que allá rigen, como

son diversas de las suyas, nuestras costumbres, nuestras creencias políticas y religiosas, nuestras necesidades, nuestra raza, en fin? ¿Tratamos nosotros, por ventura, de llevar á la Union norte-americana la propaganda de nuestras ideas en materia de gobierno, ó es acaso tan exagerado el puritanismo político de nuestros vecinos, que les impide entrar en arreglos con pueblos regidos por diverso sistema que el suyo? Pero en este último caso, ¿cómo han zanjado las diferencias que en varias épocas se suscitaron entre el gabinete de Washington y la Gran Bretaña, y tantas otras añejas monarquías de Europa? ¿Cómo entonces no temieron nuestros vecinos contagiarse con el realismo y no exigieron como condicion *sine qua non* para tratar, la conversion de todos aquellos pueblos al sistema republicano?

Lo que hay de cierto en el fondo de todos estos absurdos es, que el partido que en la nacion de que nos ocupamos profeso las ideas del *Destino manifiesto*, no puede ver sin alarma que la autoridad se robustezca en México, y estableciendo sobre sólidas bases la paz pública, y haciendo de consiguiente prosperar al país, retarde ó imposibilite la realizacion de las esperanzas usurpatorias que dicho partido abriga respecto de nuestro territorio. Nada tiene esto de extraño ciertamente: está en el orden natural de las cosas. Pero ¿cómo se podrá explicar que mexicanos que se tienen á sí mismos por ilustrados, tomen parte en los tenebrosos trabajos del mencionado partido, y conspiren así contra la felicidad y la independendencia del país, á que debieron el ser y todo género de distinciones? Esto, á la verdad, sólo se explica por medio del despecho que causa una ambicion desmedida y no satisfecha, que causan esperanzas tan depravadas cuanto oportunamente burladas por un gobierno enérgico, vigilante y activo. Cuantas reflexiones pudiéramos aducir del conocido hecho de que algunos malos mexicanos hacen causa comun en los Estados-Unidos con los partidarios del *Destino manifiesto*, para impedir la ratificacion del tratado, se hallan contenidas en el siguiente artículo que ayer publicó el *Diario oficial*:

“Ha venido la correspondencia del Téjas, y acerca del tratado solo se dice que está para resolverse en el senado de un dia á otro, jugándose entre tanto mil intrigas para su desaprobación. Entre éstas figuran los viles mexicanos espulsos de la República por sus crímenes y su constante empeño de trastornar todo orden que no les saque el vien-

tre de mal año, y para esto han elegido medios tan indignos como lo son ellos. Despues de solicitar recursos de hombres y dinero, ofreciendo bajas de derechos en aranceles, y lo que es peor, terrenos valiosos, hasta donde quieran los prestamistas, han dirigido al senador Shields y sus colegas un voto de gracias por su furibunda oposicion al tratado, y de que ya tienen noticia nuestros lectores. Shields es de esos *locofocos* fanáticos, que creen á puño cerrado en el *destino manifiesto*, y por cuyo delirio el primer nombre de *loco* le viene tan perfectamente: ha dicho por toda razón contra el tratado, que no habia necesidad de pactos y de sacrificios pecuniarios, donde bastaba el poder de la fuerza material para tomarse cuanto conviniere á los intereses ó codicia de los súbditos americanos; que deberia, pues, tomarse por limites entre México y los Estados-Unidos, la Sierra-Madre, y que para esto, lo mejor era no facilitar los medios de resistencia a la República mexicana, ministrándoles caudales, sino antes bien, privándola hasta de sus recursos naturales. Pues hé aqui que mexicanos le dan gracias á este maniaco por su oposicion, y que lo ensalzan, porque creen justo y racional que México carezca de medios de mantener su nacionalidad, y de erigirse en un poder fuerte bajo la firme administracion del general Santa-Anna. Estos traidores mexicanos, con esa impudencia de las almas rastreras y viles, celebran con aplauso todo sistema que no sea el de una democracia arrebatada y socialista, que ningun principio de moral respeta, y por eso dicen que la Union americana está llamada á destruir los viejos sistemas europeos y todo lo que se le parece, y que por esto debe procurarse que el actual gobierno de México se reduzca á la última miseria para que no pueda combatir esas aspiraciones, estableciendo un régimen de orden, de confianza y paz general. Atizan el fuego de la discordia en favor de la sublevación del traidor Alvarez; y mientras representan á esta *pantera* un hombre de talentos y virtudes, le niegan al ilustre héroe de Zempoala las nociones mas vulgares, la capacidad mas comun, y tienen hasta la audacia, ellos los mas pródigos y venales de los hombres, como á varios les está probado en procesos criminales que se les han formado, de suponer que la administracion actual derrocha los caudales en provecho de agiotistas y favoritos. ¿Cuándo se ha visto menos que ahora esa proteccion á personas sin mérito y solo por un espíritu

de mezquino cálculo? ¿Quiénes son hoy esos especuladores que hayan hecho contratos tales como era de costumbre en tiempos anteriores?

Por fortuna, no es el gobierno americano una personificación de Mr. Shields: sus opiniones, sus principios y sentimientos son mas altos é ilustrados. Tomarse por la fuerza lo que es ageno, es tan inmoral en un individuo como en una nacion; y si la fuerza brutal puede ser título de adquisiciones, vendrémos á confesar que la sociedad humana en nada se distingue de la creacion bruta, que se dirige por ciegos instintos y sin ningun principio de razon; confesaremos, en suma, que no hay derechos, y que solo la violencia puede tener sujetas á las naciones. ¡Dignos principios de los que se jactan de liberales y de tener una mision para propagar doctrinas de felicidad general! Mr. Pierce, al contrario, así, como sus ministros, creen con justicia que los vínculos entre México y los Estados-Unidos deben estrecharse, y esto por solos los medios de una sana política, alejando toda causa de justas quejas, afianzando el bienestar recíproco, mediante el desarrollo de sus grandes elementos de riqueza, en vez de emplear un celo y rivalidad funestas para comprimir esa estension de sus recursos. Mr. Pierce se burla de esos temores de propaganda por nuestra parte en el sentido de contrariar las instituciones de la Union americana, porque sabe que se afianzan éstas en bases muy profundas, y que cada país vive, y muy bien, al lado de su vecino, aun cuando éste siga un sistema diferente de gobernarse, porque así lo piden sus diversas necesidades y elementos. Un tratado que procure esta estrechez en las relaciones, y asegure una amistad permanente sobre ventajas recíprocas, no puede ser un medio reprobado sino á los ojos de esos mezquinos políticos, envidiosos de la suerte próspera de otra nacion, que creen robado a la dicha de un país lo que sirve á los goces de otro. Quedóse por Shields y sus imitadores esa ruindad de sentimientos, propios para acarrear la desgracia del país mejor conducido de la tierra, que el gobierno actual de Mr. Pierce, nos complacemos en asegurarlo, no descenderá jamas al terreno de tan vulgares ideas y de pasiones tan plebeyas.

Hace un año que la República era un caos con la sangrienta y estúpida direccion de esos anarquistas, adoradores de principios absurdos y disolventes; no habia hacienda, no

había ejército, ningún respeto se tributaba á la autoridad; cada cual obraba en el sentido de sus intereses privados y nunca en el de los de la comunidad; y hoy sin sacrificios sino muy escasos, sin contrata ni protección al agio, todo vive y respira. Las rentas, no obstante, la necesidad de los cambios propios de sistema político, han crecido y siguen en aumento: la industria, el comercio, la agricultura y las artes son protegidas de una manera eficaz, y están en vía de desarrollarse con toda libertad. El ejército es brillante, disciplinado, valiente y tan numeroso, cuanto lo piden las necesidades del orden interior y la defensa exterior, sin influir en un mayor gravámen del que pueda soportar la nación. ¿Y éstos milagros, debidos al genio del general Santa-Anna y á la conducta immaculada de sus auxiliares, es tildada por los ladrones y criminales refugiados en Oriente? ¿Quiénes son los Arriojas, los Ocampos, los Montenegros, los Miñones,* para hablar de virtud y pureza, de sanidad de principios y de regularidad de conducta? ¡Inclinen la frente en el polvo, al recordar siquiera á los que hoy son blanco de sus calumnias y torpes censuras!

La nación ve ya por esto; con cuánta justificación se ha obrado espulsando á esos desnaturalizados mexicanos, que con nefanda alegría festejan á los depresores del buen nombre y de las glorias de su patria; que claman por la intervencion de una nación estraña en nuestra política, por tal de que no se consolide un orden que los repele; y que a voces destempladas piden hasta la union de las dos repúblicas para formar un sólo interés de ambas, por medio, si necesario fuere, de la absorcion o anexion. ¿Y éstos pérfidos patricidas pueden encontrar secuaces entre verdaderos mexicanos? ¡Maldicion á quien siquiera lo pensare!

México: Domingo 23 de abril de 1854.

* Probable referencia a Miguel María Arrijoja (1807-1867), Gobernador de Puebla y Ministro de Relaciones Exteriores; a Melchor Ocampo; a Apolonio Montenegro (1814-1887), General, y a José Vicente Miñón (España, 1802.—México, 1878), General de División.